

# LOS EXILIADOS ALEMANES EN MEXICO Y SUS VINCULOS CON LA COMUNIDAD JUDÍA (1942–1945)

*David Bankier*

El 30 de enero de 1942, diversos refugiados antinazis centroeuropeos exiliados en México, constituyeron el círculo político literario: Movimiento Alemania Libre (*Bewegung Freies Deutschland: BFD*)<sup>1</sup>. Era ese uno de los tantos grupos del mismo nombre establecidos por exiliados alemanes en distintas partes del mundo, por iniciativa del Comité del Frente Popular Alemán (*Komitee der deutschen Volksfront*) y de la Comisión de la Oposición Alemana (*Ausschuss der deutschen Opposition*) para crear un frente popular antifascista. Otras organizaciones similares fueron establecidas por exiliados alemanes comunistas en Suiza, Canadá, Australia y la URSS. En diversos países latinoamericanos hubo también grupos con este nombre, los cuales se organizaron el 12 de febrero de 1943 en un comité latinoamericano, aún antes de la fundación de su homólogo en la URSS: el *Nationalkomitee Freies Deutschland*, constituido en julio de 1943. Si bien es cierto que algunos de sus fundadores eran demócratas liberales, como el escritor Paúl Mayer, el grueso estaba integrado por ex activistas del Partido Comunista Alemán que habían llegado a México en los años 1941–1942. Entre ellos encontramos a prestigiosos escritores de habla alemana, por ejemplo Anna Seghers y Egon Erwin Kisch y a políticos de renombre, tales como Alexander Abusch y Paúl Merker. El primero se había desempeñado, entre otros cargos, como jefe de redacción del *Rote Fahne*, órgano oficial del Partido Comunista Alemán, en tanto que Merker fue miembro de la secretaría del Comité Central y del Politburó del partido desde 1922. Además de los mencionados, militaron en las filas del *BFD* otros prominentes comunistas centroeuropeos, como Bruno Frei, Theodor Balk, Leo Katz, Otto Katz (más conocido como André Simone).

El hecho de que la gran mayoría de esos refugiados era de origen judío, no había influido en absoluto en su posición acerca de la cuestión judía. Por el contrario, probablemente debido a sus intentos de manifestar su rechazo de todo remanente de afiliación al judaísmo, remarcan en sus escritos previos a su emigración todas las concepciones dogmáticas del comunismo frente a la cuestión judía: El antisemitismo, analizado a la luz del paradigma marxista, es considerado como una mera táctica de las clases dominantes para distraer la atención de las masas y, de hecho, como un instrumento adicional de opresión; la vida comunitaria judía es estigmatizada y

criticada como expresión de estructuras reaccionarias, ya que al vivir en un núcleo cerrado, los judíos perpetúan su función social histórica como casta de comerciantes; no admiten la existencia de una nacionalidad judía y, en consecuencia, el sionismo —su expresión política— aparece en sus escritos como una “visión utópica y reformista que conduce a consecuencias contrarrevolucionarias”, tal como lo definiera la Segunda Convención del Comintern en 1920”<sup>2</sup>.

Inesperadamente, todas esas concepciones desaparecen en las publicaciones del *BFD*. Es más, los mismos que en los años '30 habían denunciado al sionismo como la variante judía del nazismo, lo reconocen ahora como la expresión legítima de la nacionalidad judía, elemento éste que también había sido negado en el pasado.

Ya al revisar los periódicos *Freies Deutschland* y *Demokratische Post*, que oficiaron de tribunas del *BFD*, encontramos desde sus primeros ejemplares los indicios de una nueva actitud política hacia la cuestión judía, con la inesperada exaltación del heroísmo de los soldados judíos que luchan contra el invasor nazi en las filas del Ejército Rojo<sup>3</sup>. Se destaca allí el valor demostrado por los habitantes judíos durante el cerco de Leningrado<sup>4</sup>. Pero todavía más importante es la transformación a nivel de los escritos ideológicos del *BFD* en lo referente a la cuestión judía, y que de una hostilidad absoluta hacia todo lo relacionado con el judaísmo pasaron a enarbolar una posición no sólo claramente projudía, sino también proсионista.

Los artículos de Paúl Merker, secretario general del Comité Latinoamericano de Alemania Libre y líder ideológico y político del movimiento desde 1942, son el hito que señala el comienzo de una política tendiente a establecer una base para el diálogo con la comunidad judía. Su escrito de octubre de 1942 inaugura una nueva era en las actitudes de Alemania Libre hacia la cuestión judía, estableciendo una línea tendiente a estrechar las relaciones entre Alemania Libre y la comunidad judía de México. Evidentemente, su concepción del antisemitismo es la acostumbrada en la historiografía marxista que lo considera un instrumento de la clase dominante<sup>5</sup>. En política interna, argumenta, el antisemitismo no es sólo un medio para el enriquecimiento de monopolistas y latifundistas, sino además un medio para fortalecer el monopolio asegurando y ampliando el dominio de la economía desviando al mismo tiempo la atención de las víctimas de esta política hacia un grupo humano estereotipado: los judíos. Por ello, éstos no pueden liberarse de su forma de vida de casta ni desarrollarse como una minoría nacional estable. El antisemitismo, además, en el caso de Alemania nazi, cumple una función especial en su política exterior, pues al desarrollar tendencias antisemitas

en las clases reaccionarias de otros países fomenta un acercamiento ideológico y político ejemplificado en el pacto de Munich, creando así beneficios políticos y militares. No obstante ya en este escrito se discierne la nueva posición del movimiento al aceptar la especificidad de la cuestión judía, viendo en los judíos un grupo minoritario oprimido nacional y económicamente, y reconociendo la responsabilidad colectiva del pueblo alemán por el crimen que se está perpetrando contra la judeidad europea. Contrariamente a lo común en la interpretación comunista ortodoxa, culpables no son sólo las clases reaccionarias de Junkers y monopolistas y sus servidores los nazis, sino todos aquellos que no se opusieron a la ola antisemita. Consecuentemente, exige que en la futura Alemania democrática no sólo se les devuelva su soberanía arrebatada, sino que además se les otorgue la protección estatal en tanto que minoría. Más aún, al reconocer a los judíos como una minoría, acepta su derecho a expresarse nacionalmente reconociendo de un modo tácito la legitimidad política del sionismo. Merker sostiene que en la futura conferencia de paz deberá considerarse seriamente la cuestión del estado judío, el derecho de los refugiados judíos de emigrar a él y el status de minoría nacional para los judíos que queden en Europa.

Al tema judío vuelve a referirse en 1943. Merker, a diferencia de la mayoría de los exiliados políticos alemanes, refugiados en otros países, distingue claramente entre los judíos que huyeron de Hitler y los refugiados políticos del Tercer Reich. En su opinión, mientras que los primeros fueron despojados, maltratados, perseguidos y asesinados por el solo hecho de ser una minoría nacional, religiosa o social, los refugiados políticos se expusieron a las persecuciones por su propia voluntad, al decidir combatir al nazismo. Estas posiciones fueron reiteradas en el manifiesto de la Convención Territorial del Movimiento Alemania Libre, que tuvo lugar en mayo de 1943. En esa ocasión, Merker expresó su apoyo a las aspiraciones judías, afirmando que: "El Movimiento Alemania Libre exige que todos los responsables de la atroz persecución de los judíos sean castigados, y que luego de instaurada la paz cada judío tenga el libre derecho de elegir en qué país desea radicarse"<sup>8</sup>.

Pero las expresiones más claras de la línea prisionista del Movimiento Alemania Libre, las encontramos en los escritos de 1944. Y es nuevamente Merker, el líder comunista, quien marca la línea política normativa. En un artículo publicado en abril de ese año vuelve a destacar la posición del movimiento hacia la cuestión judía<sup>9</sup>, esta vez polemizando con otros círculos de exiliados políticos alemanes. En el marco de su controversia con la socialdemocracia alemana —principalmente con Friedrich Stampfer, Gerhard Seger, Rudolf Katz y Otto Braun, todos ellos allegados al *Neue*

*Volkszeitung* neoyorkino— reitera su convicción de que el problema judío posee características específicas que lo distinguen de la persecución de la que son objeto otros grupos. Escribe Merker que mientras que los socialdemócratas como Hans Vogel o los conservadores como Bruening o Treviranus consideran que el acoso a los judíos es una variante de la persecución a otros enemigos del Tercer Reich (por lo cual se conforman con una restitución formal de sus derechos civiles), el *BFD* reconoce la singularidad del destino judío y exige, por lo tanto, que en el marco de la instauración de la nueva Alemania los judíos sean reconocidos como una minoría nacional que, como tal, tiene necesidades que deberán ser tomadas en cuenta en el futuro. Por ello, prosigue Merker, su movimiento reconoce el derecho de los judíos a participar en el movimiento como un grupo que lucha por sus intereses particulares y por la reconstrucción de su estado nacional: “[*Die Bewegung Freies Deutschland*]...muss den Drang der deutschen Juden nach Teilnahme am Aufbau eines eigenen nationalen jüdischen Staatswesens als berechtigt anerkennen”<sup>10</sup>. Este texto que ilustra claramente un giro en la actitud del comunismo hacia el sionismo —años antes del famoso discurso de Andréi Gromyko en las Naciones Unidas— fue publicado en varios periódicos comunistas fuera de México, entre ellos el *German American* y el *Morgen Freiheit* de los Estados Unidos, los *Freies Deutschland* uruguayo y chileno, el *Demokratisches Deutschland* ecuatoriano y en el órgano de la comunidad judía alemana de Colombia, *Das Blatt*.

Esta línea se continuó en un escrito de diciembre de 1944. En el mismo, Merker exige que se reconozca a los judíos el derecho a la doble nacionalidad, la de Alemania y la de Palestina o Birobidyán, diciendo expresamente que el *BFD* apoya las exigencias del sionismo para crear un estado judío en Palestina. Cada judío, afirma, deberá ser libre de emigrar a Palestina y el nuevo estado alemán deberá darle su ayuda en esa empresa<sup>11</sup>. Otro miembro del *BFD*, Leo Zuckermann, va aún más allá de lo propuesto por Merker al reclamar que los judíos sean indemnizados por Alemania independientemente del régimen político que allí rija en la posguerra<sup>12</sup> (Merker había condicionado el pago de las indemnizaciones al establecimiento de un régimen socialista en Alemania). No hay duda que la propuesta de Zuckermann al exceder la de Merker, intentaba adaptarse a las exigencias de la opinión pública judía del momento, tal como fuera expresada en la Conferencia de Emergencia del Congreso Judío Mundial que tuvo lugar en Atlantic City en noviembre de 1944.

Paradójicamente, son los comunistas los que sostienen en ese período la posición de que los judíos son una minoría con intereses específicos, mientras que otros integrantes del Comité Latinoamericano de Alemania Libre —tales como Anselm Glücksman, de Honduras— enmarbolando la

bandera del universalismo, rehusan diferenciar a los judíos de las demás víctimas del nazismo<sup>13</sup>.

Este cambio no se manifestó sólo a nivel ideológico, sino también en la dimensión de las relaciones sociales entre el *BFD* y la comunidad judía. Es comprensible que por afinidad ideológica encontremos al Movimiento Alemania Libre actuando en conjunto con círculos locales de judíos comunistas, como la “Liga Israelita Popular” o el “Comité de Mujeres Israelitas pro Ayuda a la URSS” o la “Liga Israelita pro Ayuda a la Unión Soviética”. Pero lo inesperado es la constante participación del *BFD* en marcos comunitarios no comunistas, e inclusive sionistas.

Entre los miembros de la organización *Menorá*, que nucleaba a los judíos centroeuropeos de México, encontramos a mediados de 1943 los nombres de, entre otros, Bruno Frei y Otto Katz, conocidos militantes comunistas que pocos años antes, en Europa, luchaban encarnizadamente contra el gregarismo judío y su expresión comunitaria. De igual manera somos testigos de repetidos intentos de politizar al club “Heine”, que servía de marco social y cultural a todos los refugiados de habla alemana en México, y de establecer contactos con diversas organizaciones judías. Así, por ejemplo, al escritor Paúl Meyer lo encontramos disertando en la Sociedad Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea, al comunista austriaco Marcel Rubín haciendo lo propio en la “burguesa” Bené Berit y al prominente activista Leo Katz refiriéndose, en esa misma institución, al tema de “la doctrina marxista como una de las expresiones del espíritu judío”.

A nivel social, activistas comunitarios de primera línea como José Ben Bassat y Adolfo Fastlicht toman parte en actos del *BFD*<sup>14</sup>, y líderes sionistas participan en la recepción tributada a los enviados del Comité Judío Antifascista de la URSS, Fefer y Michoels<sup>15</sup>. A su vez, el *BFD* participa en los actos que dan la bienvenida en México a figuras prominentes en el mundo judío y sionista, tales como Stephen Wise y Nahum Goldmann<sup>16</sup>, publica en sus páginas una positiva nota-reportaje sobre las declaraciones que hace el enviado sionista de Palestina, Natán Bistrizky, ante la Organización Sionista de México<sup>17</sup>, y participa en la fundación de la Organización Sionista de judíos centroeuropeos *Hatikvá*, en agosto de 1943<sup>18</sup>.

A diferencia de lo acostumbrado entre los exiliados alemanes en otras latitudes, que buscaban evitar el tema de la persecución de los judíos de Europa, la presidencia del *BFD*, en enero de 1943, presenta sus condolencias por el exterminio de la judeidad europea al organismo representativo de la comunidad judía mexicana —el Comité Central Israelita— ofreciendo además su ayuda y participando en los actos del mes de duelo y protesta declarado por la comunidad judía. De manera similar, se dirige al Comité

Central y a la Asociación *Menorá* cuando se conmemora el primer aniversario del levantamiento del ghetto de Varsovia.

Pero, sin lugar a dudas, como lo demuestra Pohle, estas relaciones entre los exiliados comunistas y los organismos comunitarios mexicanos se reflejaron de la manera más conspicua en la publicación del órgano más importante de la comunidad judeo-mexicana: "Tribuna Israelita". Este periódico, que servía de vocero de la Bené Berit —en tanto que medio de antidifamación— sirvió de tribuna a los exiliados del *BFD*. Desde su aparición, en diciembre de 1944, encontramos entre sus columnistas los nombres de Bruno Frei, Egón Erwin Kisch, Theodor Balk, Rudolf Feistman y otros. Más aún, uno de ellos, Leo Katz —de larga trayectoria política en los partidos comunistas austríaco y alemán, así como también en la sección judía del Partido Comunista Francés— fue el primer administrador de "Tribuna Israelita". Otro, Otto Katz, miembro del Partido Comunista Alemán y asesor del conocido dirigente obrero mexicano Lombardo Toledano, fue su primer redactor<sup>19</sup>.

¿En qué contexto debemos ubicar la colaboración tan estrecha y singular que existiera en México, entre los exiliados comunistas, los círculos comunitarios y los líderes sionistas, fenómeno sin paralelo en otros lugares?<sup>20</sup> ¿Por qué en otros lugares, por ejemplo en la Argentina o en Uruguay, todo intento de los exiliados alemanes de entablar contactos con la comunidad judía fue rechazado de plano, mientras que en México la situación fue distinta? A nuestra manera de ver, este caso tan poco común fue producto de la convergencia de varios factores: Primero, la libertad de acción —sin paralelo en otros países latinoamericanos— brindada por los gobiernos de Cárdenas y Avila Camacho a los exiliados comunistas, siendo los exiliados de esta orientación política el grupo más importante en México. Segundo, el gran calibre intelectual de los refugiados alemanes en México que, evidentemente, sedujo a la comunidad judía y la llevó a acercarse a ellos y, por último, un factor, el más importante, que por ello merece ser desarrollado con mayor profundidad: la táctica adoptada por el comunismo en ese momento. La táctica del "Frente Popular", sin duda, fue la que condujo a los comunistas judíos del *BFD* a penetrar en las organizaciones judías, a incorporarse a ellas y a participar en sus actividades sociales y culturales<sup>21</sup>. Esa política, que siguió las resoluciones del séptimo congreso del Comintern y consecuentemente las del Partido Comunista Alemán en 1935 y 1939, acerca de la formación de los frentes populares, se intensificó sobremanera en los años que siguieron a la invasión de las tropas del Tercer Reich a la Unión Soviética, se intensificó después del congreso latinoamericano del *BFD*<sup>22</sup> y llegó a su apogeo en 1948 con el apoyo otorgado al recién nacido Estado de Israel. En ese lapso, el comunismo hizo

concesiones al nacionalismo judío. Las premisas teóricas relativas a la cuestión judía nunca fueron abandonadas, pero en cambio la táctica política sí se adaptó a las nuevas circunstancias, disminuyendo la presión y las restricciones concernientes al sentimiento nacional de los judíos.

La táctica del “Frente Popular” ya enfatizaba en 1935 los intereses conjuntos de los comunistas y los no comunistas en la lucha contra el peligro nazi-fascista. Pero en 1941, con el fin de movilizar en su favor a los pueblos de la URSS para la “gran guerra patriótica” y al mismo tiempo a la opinión pública mundial, Stalin —con su astuta flexibilidad táctica— se aprovechó de las aspiraciones nacionales de las diversas minorías. Como parte de esa política se llegó, por ejemplo, a una reconciliación con la Iglesia Ortodoxa Rusa, hasta tal punto que conceptos nacionales y religiosos que durante muchos años habían sido tabú, recibieron el beneplácito del Partido Comunista. De igual manera se explican la creación del —y el apoyo dado al— Comité Judío Antifascista y a los intelectuales judíos que lo integraban. No es de extrañar entonces que, a partir de 1942, escritores judíos como David Berguelson exaltaran abiertamente en sus obras los “valores eternos del judaísmo”, o que el Sovinformburó (la sección encargada de la propaganda en el Comisariato para Asuntos del Exterior) destacara de continuo en sus publicaciones el martirio judío, la contribución de los soldados judíos a la defensa de la Unión Soviética y los valores de la tradición histórica del judaísmo<sup>23</sup>. Esta actitud se reflejó también fuera de la URSS, en los contactos fomentados por diplomáticos soviéticos con dirigentes sionistas, entre los cuales podemos señalar las entrevistas que tuvieron lugar en Londres entre el representante ruso en Gran Bretaña, Iván Maisky, por una parte, y David Ben Gurión y Jaim Weizmann, por la otra<sup>24</sup>. Paralelamente, Constantín Umanski —representante de la URSS en Washington— insinuó con toda claridad que la futura posición de su país con respecto a la cuestión de Palestina, dependería de la actitud que adoptasen los judíos hacia la Unión Soviética durante la guerra, línea ésta que se manifestó también en la declaración del principal ideólogo del Partido Comunista de los EEUU, Alexander Bittelman, al referirse positivamente a la “nueva forma de existencia nacional judía para los judíos residentes en Palestina”<sup>25</sup>. Al finalizar el conflicto bélico, se percibió claramente este cambio en las actitudes de los representantes de diversos partidos comunistas en las convenciones internacionales. Cabe recordar que las primeras declaraciones oficiales del gobierno soviético, apoyando la idea de Palestina como hogar nacional judío, fueron formuladas en la conferencia de Yalta y más tarde por Vladimir Kuznetsov, jefe de la delegación soviética ante la primera convención mundial de sindicatos, celebrada en Londres, en febrero de 1945. En aquella ocasión el partido

comunista declaró que era necesario “permitir al pueblo judío continuar construyendo su hogar nacional en Palestina”. También el Dr. Emil Sommerstein informó, al retornar de una visita con la delegación polaca a Moscú, sobre las conversaciones mantenidas con Stalin acerca de la cuestión de Palestina. En ellas, Stalin autorizó a Sommerstein a hacer pública su decisión de contribuir a una “solución internacional de la cuestión judía”. De esa declaración, Sommerstein comprendió que, entre líneas, Stalin se refería a una solución favorable para los judíos<sup>26</sup>.

Ciertamente, la nueva actitud de la Unión Soviética hacia el sionismo se manifestó de un modo oficial en el famoso discurso pronunciado por Andréi Gromyko en la sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 14 de mayo de 1947. En el mismo, Gromyko declaró el apoyo de su país a las aspiraciones nacionales del pueblo judío concernientes a Palestina.

Conociendo ese contexto general, vemos pues que en su marco es factible encuadrar el caso mexicano descrito y comprender su significado. Así se explica la colaboración coyuntural entre los líderes sionistas y los exiliados comunistas, tal como la que se estableció entre Marcos Corona y Leo Katz en la dirección del Comité de Ayuda a las víctimas de la URSS. Lo singular en el caso estudiado, es que México sobresale más que como mero reflejo en miniatura de un proceso general. Todo este acercamiento del comunismo al sionismo, se manifestó en México antes que en cualquier otro lugar fuera de la Unión Soviética, debido a las circunstancias especiales en que se encontraban los exiliados comunistas en este país, la libertad de expresión que se les brindó y el aperturismo de la comunidad judía local a sus iniciativas.

Como es de común conocimiento, a fines de la década del '40 la actitud de la URSS hacia la cuestión judía y el sionismo volvió a cambiar, y los que fueron fieles seguidores de la línea impuesta por Stalin en 1941 —favorable a la nacionalidad judía— fueron eliminados en “premio” a su lealtad. Los exiliados centroeuropeos que mencionamos como principales impulsores de las relaciones con la comunidad judía mexicana, no corrieron mejor suerte: Paúl Merker, Leo Zuckermann y Otto Katz fueron acusados de ser agentes sionistas en los procesos de comienzos de la década del '50 y condenados a muerte o a largas penas de prisión<sup>27</sup>.



## NOTAS

1. Acerca de los exiliados alemanes en América Latina, véase en particular H. A. Walter, *Deutsche Exilliteratur 1933-1950*, Stuttgart 1984, vol. IV, pp. 291-380, que trata mayormente de los problemas de inmigración, y W. Kiessling, *Exil in Lateinamerika*, Francfort del Maine, 1981. Este último enfatiza primordialmente las actividades de los exiliados comunistas, parcialidad que resta valor a su trabajo. Sobre la prensa de estos grupos, L. Maas, *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Francfort 1978. Sobre el movimiento en general, véase P. Merker, *Über die Bewegung Freies Deutschland in Lateinamerika*, en H. Vosske (ed.), *Im Kampf Bewährt, Erinnerungen deutscher Genossen an den antifaschistischen Widerstand von 1933-1945*, Berlín 1969; M. O. Bopp, *Die Exilliteratur in México*, en M. Durzak (ed.), *Die deutsche Exilliteratur 1933-1935*, Stuttgart 1973, pp. 175-182. W. Kiessling, *Alemania Libre in Mexiko*, Berlín 1974; Idem., *Exil in Lateinamerika, op. cit.*, pp. 130-235; 383-513; F. Pohle, *Das mexicanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart, 1986. Los exiliados políticos venidos de Austria fueron tratados también en el trabajo de W. Kiessling, *Acción Republicana Austríaca de México, Bewegung "Freies Deutschland" und Heinrich Heine Klub*, en Dokumentationsarchiv des oesterreiche Widerstandes und Dokumentationsstelle für neuere oesterreichischen Literatur (ed) *Oesterreicher im Exil 1934 bis 1945. Protokoll des internationalen Symposiums zur Erforschung der oesterreichischen Exile von 1934 bis 1945*, Wien 1977, PP. 115-133. Al llegar los exiliados y refugiados políticos de Alemania y Austria recibieron ayuda de la Liga pro Cultura Alemana establecida a fines de 1937 con la asistencia de comunistas mexicanos del Comité Nacional Antisinarquista. Véase Bopp, *op. cit.* p. 177.
2. Véase, por ejemplo, la crítica al particularismo judío y el ataque al sionismo en los artículos publicados en 1934 por Bruno Frei y Theodor Balk, dos futuros integrantes de "Alemania Libre" en México, en *Unsere Zeit, Monatschrift für Politik, Literatur, Wirtschaft, Sozialpolitik und Arbeiterbewegung*, 4/6/34, pp. 18, 37.
3. *Freies Deutschland* (en adelante *FD*), 8/6/42; Véase también, *ibid.*, abril de 1943.
4. *Leningrad und die Juden, ibid.*, nov. 1941. Artículos de este tipo aparecieron en diversas publicaciones comunistas en todo el mundo. Véase por ejemplo el artículo alabando el heroísmo de los judíos en el *Leningradskaja Prawda* reproducido en el *Freie Deutsche Kultur* de Londres. en febrero de 1942, p. 10. Esta revista servía de vocero a la organización de exiliados comunistas en Gran Bretaña, *Free German League of Culture*.
5. Véase por ejemplo esta interpretación en Leo Katz, *Antisemitismus als Barometer, ibid.*, enero de 1942.
6. Paúl Merker, *Hitlers antisemitismus und Wir, ibid.*, oct. 1942.
7. *Das Echo. Diskussion über "Hitlers Antisemitismus und Wir", ibid.*, marzo de 1943. Vuelve sobre este tema, Erich Jungmann, *Die Schmach des Antisemitismus, ibid.*, 1/3/44.
8. *Protokoll des Ersten Landeskongresses der Bewegung Freies Deutschland, México* 1943.
9. *Brief an einen Freund, Die Bewegung Freies Deutschland und die Zukunft der Juden, ibid.*, abril de 1944 y las reacciones en *FD* de junio, julio y agosto de este año. Más adelante Merker desarrollará esta concepción afirmando que el reconocer la nacionalidad judía incluye reconocer el derecho de fomentar libremente su cultura y religión, establecer escuelas y comunidades. *Die Juden im neuen Deutschland. Eine Diskussion zwischen Dr. J. Lourie und Paul Merker, ibid.*, marzo/abr. 1946. Véase también su escrito en vísperas de la creación del Estado de Israel, Paúl Merker, *Der neue Staat des jüdischen Volkes entsteht, Die Weltbühne*, 1/2/1948.

10. *Ibid.* Estas declaraciones se repiten en diversos grupos de "Alemanes Libres" comunistas del continente. Véase por ejemplo en Chile, Zionismus und Freies Deutschland, *Freies Deutschland-Chile*, abril de 1944.
11. Die Freien Deutschen und der Zionismus, *Demokratische Post* (en adelante *DP*) 31/12/44.
12. Leo Lambert Zuckermann, Der Rechtsanspruch der deutschen Juden auf Wiedergutmachung, *FD*, sept. 1944. Las exigencias de círculos judíos para que el *BFD* clarifique su actitud acerca del tema de la restitución se reflejan en la carta de I. Lourie, Die Frage der Wiedergutmachung. Briefe an die Redaktion, *ibid.*, junio de 1944. Sobre estos temas vuelve Erich Jungmann, Zur Notkonferenz des jüdischen Weltkongresses, *ibid.*, febrero de 1945.
13. Dr. Anselm Glücksmann, Die Wiedergutmachung an den Juden, Briefe an die Redaktion, *ibid.*, agosto de 1944.
14. *Ibid.*, 2/2/1944.
15. Esta visita fue organizada con la colaboración del líder sionista Marcos Corona. El embajador soviético Umanski pidió además que el rabino de la comunidad y dirigentes comunitarios estén involucrados en la visita. Véase *Der Weg* 19/8/43 y S. Redlich, *Propaganda and Nationalism in Wartime Russia*. East European Monographs 1982, p. 122.
16. *FD*, junio de 1944.
17. *Ibid.*, enero de 1943.
18. *DP.*, 1/9/1943.
19. Detalla estas relaciones F. Poble, *Das mexikanische Exil*, *op. cit.*
20. Iniciativas similares de organizar a la comunidad judía, como las de Bertold Brecht en los EE.UU, fracasaron. En Cuba hubo cierta colaboración. En este país el Comité Alemán Antifascista (*DAK*), participó en los actos de protesta organizados por el Comité Central de Organizaciones Judías en condena del exterminio de los judíos en enero de 1945. Este comité mantuvo relaciones estrechas con los círculos de judíos comunistas y repitió la actitud comunista en una serie de entrevistas en el periódico de dichos círculos, Véase *Palabra Hebrea de Cuba* 18/2/44; 14/6/44.
21. La convención en Berna, del Partido Comunista Alemán, incluyó entre otras resoluciones un llamado a apoyar moral y materialmente a judíos. A México llegaron instrucciones precisas de buscar aliados antifascistas entre los no comunistas. Instrucciones al respecto, enviadas desde París el 23 de febrero de 1939, por el Comité Central del Partido Comunista Alemán, le llegaron a Alfred Miller de la Liga pro Cultura Alemana.
22. Véase Rudolf Neumann, *Unser Kampf gegen Hitler, Protokoll des Ersten Landeskongresses der Bewegung Freies Deutschland*, México 1943, pp. 78-79. Cf. A.B. Unsichtbare Ghettos, *DP*, 15/10/43. Para la posición sionista, véase Leo Deutsch, Zionismus, Freies Deutschland und Judenfrage, *Ibid.*, 15/12/43. Kiessling ignora premeditadamente toda esta colaboración con la comunidad judía, limitándose a señalar que el *BFD* se dedicaba meramente a "esclarecer" a la comunidad judía. Véase su *Alemania Libre, op. cit.*, Vol. I, pp. 139 ff.
23. El llamado del Comité Judío Antifascista a los "hermanos judíos de todo el mundo" fue formulado el 24 de agosto de 1941. Véase Jewish Congress Appeal, en *World News and Views*, 6/9/41. El *FD* publicó además la resolución del segundo congreso de este comité del 24/5/1942. Véase An die Juden der ganzen Welt, *FD* 15/6/1942.
24. Sobre estos contactos, véase en particular J. Hen-Tov, Contacts between Soviet ambassador Maisky and Zionist Leaders during World War II, *Soviet Jewish Affairs* 8 (1978) pp. 46-56; Y. Roi, Contactos soviéticos con la comunidad judía de Palestina y con líderes sionistas durante la Segunda Guerra Mundial (junio de 1941-febrero de 1945), *Shalem* 1 (1974) pp. 525-602 (en hebreo).

25. *Ibid.*, pp. 527, 557. Compárese con el artículo de Schajno Epstein en *Einikait*, vocero del Comité Judío Antifascista del 8/11/44, titulado "Renacimiento de un pueblo" (en idish). En él se ve a Palestina como la patria de los judíos que deseen ir allí.
26. Véase al respecto, Eliahu Eilat, *La lucha por el Estado*. Vol. I, 1945-1948, Tel Aviv 1981 (en hebreo).
27. Merker, por ejemplo, fue acusado de ser un "agente trotskista del imperialismo estadounidense". Véase Hermann Matern, *Entlarvte Agenten des amerikanischen Imperialismus*, en *Für dauerhaften Frieden, für Volksdemokratie* 43 (27/10/1950).